

ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA

Miro nacer la tempestad

ALÍ CHUMACERO



Archivo genético de
“Responso del peregrino”
*Esbozos, manuscritos,
mecanogramas y primera edición*

Asesoría

María Chumacero

Clasificación del archivo

Alejandro Higashi

Textos

Jaime Labastida

Vicente Quirarte

Felipe Garrido



ACADEMIA
MEXICANA
DE LA
LENGUA



Chumacero, Alí

Miro nacer la tempestad. Archivo genético de “Responso del peregrino”. Esbozos, manuscritos, mecanogramas y primera edición / Alí Chumacero, clasificación del archivo y estudio genético Alejandro Higashi, colaboradores Jaime Labastida, Vicente Quirarte, Felipe Garrido, Gabriel Yáñez Chumacero. – 1ª ed. – Ciudad de México, México: Academia Mexicana de la Lengua, 2019.

112, p. : fotografías ; 34 cm. (Facsimilares)

ISBN

1. Poesía. 2. Literatura mexicana – Ensayos. I. Higashi, Alejandro, estudio. II. Labastida, Jaime, colab. III. Quirarte, Vicente, colab. IV. Garrido, Felipe, colab. V. Yáñez Chumacero, Gabriel, colab. VI. t. VII Serie

Dewey M861.44

Primera edición, 2019.

© 2019 Textos: Alejandro Higashi, Jaime Labastida,
Vicente Quirarte, Felipe Garrido.

© 2019 Manuscritos, mecanogramas, fotografías y dibujos:
Herederos familia Chumacero, excepto casos indicados.

D. R. © 2019 Academia Mexicana de la Lengua, A. C.
Iztaccíhuatl 10, colonia Florida,
Álvaro Obregón, 01030 Ciudad de México.

Conmutador: (+ 52 55) 5208 2526

C. e.: academia@academia.org.mx

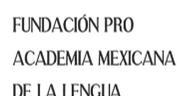
editor@academia.org.mx

Sitio electrónico: <http://www.academia.org.mx>

Edición a cargo de Agustín Herrera y Pablo Labastida.

Ilustración de portada: Alberto Beltrán.

La edición de esta obra se hizo con el apoyo de



Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México.

Sumario



Del taller de Alí

7

MIRO NACER LA TEMPESTAD

*Archivo genético de “Responso del peregrino”,
Alejandro Higashi*

11

ARCHIVO GENÉTICO DE “RESPONSO DEL PEREGRINO”

*Esbozos, manuscritos,
mecanogramas y primera edición*

19

VARIA

*Espejo de palabras,
Jaime Labastida*

97

*Una estatua para Alí Chumacero,
Vicente Quirarte*

103

*Cien años de Alí Chumacero,
Felipe Garrido*

107

Cuando aún no nació la esperanza
ni vagaban los ángeles en su firme blancura;
cuando el agua no estaba ni en la ciencia de Dios;
antes, antes, muy antes.

Cuando aún no había flores en las sendas
porque las sendas no eran ni las flores estaban;
cuando azul no era el cielo ni rojas las hormigas,
ya éramos tú y yo.

Alí Chumacero

Archivo genético de “Responso del peregrino”

ALEJANDRO HIGASHI*

I



a desde los días de *Poesía en movimiento*, la poesía de Alí Chumacero fue reconocida por su rigor formal. En su prólogo, Octavio Paz describiría ese estilo exacto como “un lenguaje de escamas y suntuosas opacidades, rotas aquí y allá por centelleos”. De su obra parca en páginas, pero fecundísima en impresiones y sugerencias, el mismo Chumacero destacó siempre el “Responso del peregrino”. Conocemos los entretelones del proceso creador gracias a la serie de entrevistas que realizó Marco Antonio Campos entre 1979 y 2009, recogidas hoy en *El responso del peregrino, ensayos y entrevistas con Alí Chumacero* (Ediciones Sin Nombre, 2012). Apuntaba Chumacero en 1986:

El poema fue concebido en vísperas de contraer matrimonio y está dedicado a la que luego sería mi esposa, de nombre María de Lourdes. Lo escribí en el término de cuatro meses: de febrero a mayo de 1949 y se publicó en el suplemento cultural del periódico *Novedades*; me casé en julio.

El archivo del proceso creador, cuidadosamente reunido y conservado por el mismo Chumacero en una carpeta, inicia con un primer borrador manuscrito del poema, todavía sin título, un 24 de marzo de 1949 (y no febrero, como recordaría 37 años después en la entrevista). Si el proceso efectivamente duró cuatro meses (dato que confirma en otra entrevista de 1984), el poeta trabajó sin descanso hasta su publicación el 12 de junio de 1949 en *México en la Cultura*, suplemento literario del diario *Novedades*, a razón de uno o dos mecanogramas por semana.

La idea de componer un poema a María de Lourdes en vísperas de su boda debió rondar a Chumacero unos días antes, como testifica un primer esbozo manuscrito sobre la virgen de Lourdes, con información tomada de la enciclopedia Espasa-Calpe.¹ En su primer

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, y Academia Mexicana de la Lengua.

¹ Transcribo la nota: “1858 – Se apareció la Santísima Virgen ↑(Inmaculada Concepción)↑ –18 veces / Se arrebataba en éxtasis; quedaba insensible a la / acción del fuego. / Descripción: Vestido blanco y faja azul; una / rosa de oro en cada pie, las manos juntas sobre / el pecho y los ojos suavemente vueltos hacia / el cielo, sin inclinar la cabeza hacia atrás. / Le encargó rece por los pecadores y que bebiese / y se lavase en la fuente que le mostró”. En

estado redaccional, el poema no tenía título y se desplegaba a lo largo de un solo bloque compacto (Manuscrito 1, Mecnogramas 1-6). En el siguiente, bajo el título de “Invocación” presenciamos el trabajo más intenso de reescritura (Mecnogramas 7-15): ante el crecimiento del poema parece necesario dividirlo en tres secciones (Mecnograma 9) y reordenarlas para ajustarlas a la versión final tal como la conocemos (Mecnograma 11).² Durante algunos mecnogramas más, el poema se titulará “Elegía del peregrino” (Mecnogramas 16-20). Aquí, cuando el poema parece haber alcanzado ya una forma muy cercana a su versión definitiva, algunas sustituciones genéticas atienden, primordialmente, el plano prosódico (como escribía el mismo poeta, “Un poema no da más hasta que, leído en voz alta, el poeta cree que no le falta ni un punto ni una coma”). En este momento, identifica las rimas asonantes del poema mediante un subrayado curvo y busca atenuarlas cuando la redundancia acústica parece excesiva:

Elegida entre todas las mujeres,
 al ángelus te anuncias pastora de esplendores
 y la alondra de Heráclito se agosta
 cuando a tu piel acerca su denuedo

(Mecnograma 18).

Advertido de cuatro asonancias *ó-a* en sólo tres versos, piensa en una sustitución donde se conserva el número de sílabas y el significado original (*pastora/zagala*), sin convencerse del todo (~~*zagala*~~), y otra donde conmuta la *alondra* por *el demonio*, aunque tampoco de forma definitiva (~~*el demonio*~~). Al final, los versos debieron haber tenido cierta eufonía, pues los conservó hasta la versión definitiva. En el mecnograma 20, tachará el género que ha identificado a este grupo (~~*Elegía del peregrino*~~) para atribuirle el título con el que se conocerá posteriormente: “Responso del peregrino”.

En la evolución del título se aprecia la búsqueda tenaz de Alí Chumacero por la frase exacta. De un poema sin título, se pasa a la “Invocación” como una forma general todavía de referirse a una solicitud de auxilio. Este título, claramente provisional, se ajustará a la medida del poema cuando se aluda con “Elegía del peregrino” al género lírico donde se lamenta la muerte de un ser querido. Si el matrimonio es un sacramento, nada más exacto que referirse a un *responso*, típico de la misa de difuntos. Estas distintas escalas tienen un propósito común: definir con mayor precisión la convivencia paradójica de la serena felicidad matrimonial del presente con la ominosa certeza de la muerte.

Desde finales de marzo, el primer estado redaccional (de apenas 23 versos) anunciaba ya el tema central del poema: “la reflexión de un soltero que va a dejar de serlo. [...] Lo dediqué

una nota posterior, pero autógrafa, añadió Chumacero: “Apunte para el / Responso del peregrino / [pleca] / Sobre la Virgen de Lourdes. / Tomado de la enciclopedia / Espasa-Calpe / ACh” (Esbozo 1).

² Apunta Chumacero: “Está dividido en tres partes: en la primera, describo quién es ella; en la segunda, relato cómo será probablemente la vida de casados, y en la tercera, digo que, una vez que haya muerto, lo dejo todo a su responsabilidad, y afirmo, entre otras cosas, que pase lo que pase —‘aunque a cuchillo caigan nuestros hijos’— el linaje debe prolongarse. Hay en los versos finales de las tres partes del poema la repetición de la palabra ‘tempestad’, que significa la vida. En la primera se dice: ‘Petrificada estrella, temerosa, / frente a la virgen tempestad’. En la segunda: ‘Regresarás a casa, y si alguien te pregunta, / nada comprenderás: sólo tus ojos / reflejarán la tempestad’. Y en la tercera: ‘Fiesta de Pascua, en el desierto inmenso / añorarás la tempestad’” (entrevista concedida a Marco Antonio Campos).

a Lourdes, mi mujer, pero tiene relación también con la virgen de Lourdes” (entrevista en 1984 concedida a Marco Antonio Campos). Desde esta primera versión manuscrita se puede apreciar un intenso y sostenido trabajo de revisión, consistente en al menos dos campañas de escritura: la primera en renglones regulares de trazos relajados, pero sin tuitos, lo que demuestra claridad sobre sus intenciones en este primer borrador de trabajo. Terminada esta primera campaña, somete el texto resultante a una cuidadosa lectura en busca de la expresión más sugerente para el pensamiento y la más adecuada para la prosodia tan peculiar de sus versos. Las tachaduras y las consiguientes sustituciones genéticas o reescrituras atestiguan la búsqueda permanente de la dicción más cabal, que en el prontuario estético del poeta no correspondió a la expresión más austera, sino a la que convocó un juego más rico de impresiones personales. Así, tacha y agrega textos supralineados (en la infralínea sólo cuando falta el espacio, como en *temerosa del*), cuya inserción exacta señala con una raya oblicua en el verso (/); otras veces nada más añade el texto al margen:

Cuando no sea sino mi destino,
 la irreparable pérdida,
 el reino despavorido de la inteligencia,
~~que~~ no he de rozar el ruido de tus pasos
 ni la pureza móvil de esas imágenes tuyas,
 leves hasta el día del Juicio, alud
~~el~~ día terrible
 / donde estarás, como yo, ajena a la nostalgia.

≡

María, virgen, ascensión, paso silencio
 aún
 hoy lo hacías allá en Lourdes
 de rumores nacidos de la lluvia, / como / de niña,
~~de niña~~ permaneces inmóvil
 en la un sumergida en el
~~de esta~~ tarde vertida al borde del / abismo / del vacío
 sólo ↑temerosa del
~~del vacío que / llena tu mirada:~~ / que e[n] t[u] m[irada] resplandece:
 ruega por mí y mi estirpe,
 sé el vaso, la desnuda contingencia
 cuerpo
 y prolonga de ~~ti~~ tu / la sombra de mi arrepentimiento

≡

Llamas, cenizas, música y un mar embravecido
 en ti descansarán; ~~de~~ tu propia mano lanzará la tierra
 sobre aquello que será entonces mi ausencia,
 y no podré invocarte ni contemplar
 el dolor de tu rostro, purísima y transida,
 lápida y
 arca, paloma, / luz y laurel. y sueño. /a[rea]-p[aloma]-lápida y l[au]rel.

Regresarás

Volverás a casa y, si alguien te pregunta,
tú no responderás: sólo tus ojos
reflejarán...

Marzo 24/49

AChumacero

(Manuscrito 1)

Las tres unidades redaccionales que forman este borrador de trabajo tienen un tratamiento distinto. Mientras en la primera apenas hay cambios, la segunda y la tercera aparecen muy intervenidas. En la segunda sección, por ejemplo, podemos advertir cuatro secuencias sucesivas de cambios:

Primera campaña

de esta tarde vertida al borde del abismo,
del vacío que llena tu mirada:

Segunda campaña

en la tarde vertida al borde de un abismo,
del vacío que sólo llena tu mirada:

Tercera campaña

en la tarde vertida al borde de un abismo,
sumergida en el vacío que sólo llena tu mirada:

Cuarta campaña

en la tarde vertida al borde de un abismo,
temerosa del vacío que en tu mirada resplandece:

En cada una de estas campañas de escritura se observa el deseo de superar la imagen poética primitiva para convertirla en una impresión más profunda y duradera. Así, el juego explícito de opuestos (“del *vacío* que sólo *llena* tu mirada”) escala naturalmente al plano de una experiencia sobrecogedora en la que el sujeto femenino se encuentra inmerso (“*sumergida* en el *vacío* que sólo *llena* tu mirada”). En un nuevo repaso, Chumacero advierte que *sumergida* tiene un significado pasivo y que el juego de *vacío/llena* todavía es evidente, así que sustituye el primer adjetivo por otro con valor activo (*temerosa*) y reemplaza *llena* por *resplandece* para quebrar el equilibrio fácil y predecible de la formulación inicial: “temerosa del vacío / que en tu mirada resplandece”.

Esta primera fase redaccional, ardua por sí misma, evolucionará a lo largo de 21 mecanogramas, cada uno de ellos con varias campañas de escritura, donde se constata que Alí Chumacero no exageraba cuando confesó a Marco Antonio Campos:

Escribí siempre de noche. Redactaba el poema, corregía, lo pasaba en limpio, lo volvía a corregir. Puedo mostrar que un poema mío tiene hasta sesenta o setenta versiones corregidas. ¿Cómo los terminaba? Un poema no da más hasta que, leído en voz alta, el

poeta cree que no le falta ni un punto ni una coma. No era raro que me tardara hasta un año en cerrar un poema.

En efecto, estos 20 testimonios son prueba fehaciente de una ejemplar disciplina poética: redactar el poema, corregirlo, pasarlo a máquina en limpio y volverlo a corregir. Con algo de paciencia, puede presenciarse en el archivo genético que publicamos aquí la paulatina evolución del poema. Veamos, por ejemplo:

María, virgen, ascensión, paso silencio
de rumores nacidos de la lluvia, hoy aún como lo hacías desde niña, allá en Lourdes
permaneces inmóvil

(Manuscrito 1)

María, virgen, ascensión, paso silencio,
de rumores nacidos de la lluvia
permaneces inmóvil, idéntica a ~~como lo hacías desde niña~~ de tu infancia allá en Lourdes

(Mecanograma 1)

María, ~~virgen, ascensión,~~
te hablo y permaneces sosegada
~~inmóvil~~, como eco de tu infancia allá en Lourdes

(Mecanograma 2)

María, leve sonreír hasta el Día del Juicio,
ese terrible día, alud donde serás,
como yo, ajena a la nostalgia.
Te hablo y permaneces en sosiego, inmóvil a mi voz
devienes otra cosa, un ser incomparable,
~~como~~ el eco de tu infancia iluminada en Lourdes

(Mecanograma 3)

María te llamara o rui señor, ~~leve~~ hondo sonreír hasta el Día del Juicio,
ese terrible día, alud donde serás, / día terrible, para
como yo, ajena a la nostalgia.

Te hablo y permaneces en sosiego,
no turba mi palabra el tranquilo fluir de tu mirada
y frente a mí ~~vóz~~ devienes otra cosa,
y en un sér incomparable,
el eco de tu infancia ~~iluminada~~ luminosa
allá en Lourdes lejana, ~~aquella tarde~~

(Mecanograma 4)



María te llamara , alondra o ruiseñor,
 pues iluminas de esperanza el páramo,
 y ~~mi~~ donde el silencio atónito ~~te~~ no mira presente
~~sino~~ tu dulce languidez, la corona de mirto ~~de tus ojos~~
 llevada a la ribera donde ~~tus~~ mis pies no pisan,
 donde te ~~nombre~~ hablo y en ~~el nombre~~ la voz flamea
 como un viento imprevisto que incendiara
 la melodía de tu nombre y fuera, ~~fuese~~
 sílaba a sílaba, erigiendo en olas
 el muro de mi salvación.

Te hablo y permaneces en sosiego;
 no turba mi palabra el tranquilo fluír de tu mirada
 y frente a mí devienes otra cosa,
 un sér incomparable, la obediencia
 al eco de tu infancia allá en Lourdes lejana,
 cuando juntas las manos sobre el pecho,
 limpia de infamia y destrucción, por vez primera
 a ti ascendía, inmaculada,
 la imagen concebida del laurel

(Mecanograma 5)

A partir de aquí, la unidad redaccional parece alcanzar cierta estabilidad y Chumacero se concentrará en la revisión de zonas que parecen conflictivas, como el principio de la sección:

María te llamara, paloma ~~alondra~~ o ruiseñor,
 que ~~pues~~ iluminas / de esperanza el páramo /que de esperanza e[[]]. p[áramo]. i[luminas].
~~donde~~ ~~ahí~~ cuando el silencio atónito presente
 tu dulce ~~tu dulce~~ languidez, la corona de mirto
 llevada a la ribera donde mis pies no pisan,~~tocada por mi planta~~

(Mecanograma 6)

María te ~~llamara~~, ~~designo~~, paloma o ruiseñor,
 que de esperanza el páramo ilumina;
~~ahí donde~~ ~~mas~~ el silencio atónito presente
 tu dulce pudorosa languidez, la corona de mirto
 llevada a la ribera donde mis pies no pisan

(Mecanograma 7)

María te ~~designo~~, paloma o ruiseñor
 que iluminando de esperanza el páramo; ~~ilumina;~~ /~~iluminando el páramo~~
~~mas~~ ~~pero~~ el silencio atónito presente
 tu pudorosa languidez, la corona de mirto
 llevada a la ribera donde mis pies ~~no pisan~~, reposan,

(Mecanograma 8)





María te designo, paloma o ruiseñor
 iluminando de esperanza el páramo;
 llena de erguidas arpas y de solemnes lirios,
 pero el silencio atónito ~~presiente~~ ^{presagia} ^{presagia}
 tu pudorosa languidez, la corona de mirto
 llevada a la ribera donde mis pies reposan
 (Mecanograma 9)

María te designo, paloma que ilumina
 el páramo, los aires, la esperanza,
~~llena~~ ^{reina} de erguidas arpas y de solemnes lirios,
 te miro y el silencio atónito presagia
 tu pudorosa languidez, la corona de mirto
 llevada a la ribera donde mis pies reposan
 (Mecanogramas 10 y 11)

María te designo, paloma que ilumina
 el páramo, los aires, la esperanza,
 reina de erguidas arpas y de solemnes ^{soberbios} lirios,
 te miro y el silencio atónito presagia
 tu pudorosa languidez, la corona de mirto
 llevada a la ribera donde mis pies reposan
 (Mecanograma 12)

María te designo, paloma que ilumina
 el páramo, los aires, la esperanza,
 reina de erguidas arpas y de ~~solemnes~~ ^{soberbios} ~~nardos~~ lirios; /nardos;
 te miro y el silencio atónito presagia
 tu pudorosa languidez, la corona de mirto
 llevada a la ribera donde mis pies reposan
 (Mecanogramas 13, 14 y 15)

María te designo, paloma que ~~ilumina~~ ^{insinúa}
~~el~~ páramo^s, ~~los~~ aires ^{vientos}, la esperanza,
 reina de erguidas arpas y de soberbios nardos;
 te miro y el silencio atónito ~~presagia~~ ^{presagiente}
~~tu~~ ^{el} pudorosa y languidez, la corona de mirto
 llevada a la ribera donde mis pies reposan
 (Mecanograma 16)

María te designo, paloma que insinúa
 páramos, ~~vientos~~, ^{amorosos} y esperanzas,
 reina de erguidas arpas y de soberbios nardos;





te miro y el silencio atónito presiente
pudor y languidez, la corona de mirto
llevada a la ribera donde mis pies reposan
(Mecanograma 17)

María te designo, paloma que insinúa
páramos amorosos y esperanzas,
reina de erguidas arpas y de soberbios nardos;
te miro y el silencio atónito presiente
pudor y languidez, la corona de mirto
llevada a la ribera donde mis pies reposan
(Mecanogramas 18 y 20; primera edición)

II

Por primera vez, como fruto de la reunión de muchos esfuerzos y gracias al amoroso entusiasmo de María Chumacero y la familia del poeta, se nos abren de par en par las puertas de este íntimo laboratorio. A través de estas páginas podemos asistir al proceso mágico de la creación, desde la humilde nota extractada de una enciclopedia hasta el más portentoso poema en la carrera de uno de los pontífices de la poesía mexicana del siglo xx. Podemos imaginarlo escribiendo, tachando y reescribiendo; pasando su nuevo poema a máquina, revisándolo, volviendo a tachar, reescribiendo y pasando el nuevo resultado a máquina otra vez. Un Sísifo poeta que no cumple una condena y, por el contrario, vive intensamente el proceso de la creación con una actitud agonista, luchando contra la expresión fácil, persiguiendo el verso mejor esculpido. Mirando insatisfecho por encima de nuestro hombro, queriendo tachar y reescribir aquí y allá ya sin poder hacerlo, pero seguramente orgulloso de saber que hoy por fin podemos apreciar el esfuerzo y la dedicación con que se consagró por completo a la poesía. 📖



Archivo genético de “Responso del peregrino”

Esbozos, manuscritos,
mecanogramas y primera edición

1858 - Se apareció la Santísima Virgen - 18 veces
(Inmaculada Concepción)
Se arrebató en éxtasis; quedaba insensible a la
acción del fuego.

Descripción: Vestido blanco y faja azul; una
rosa de oro en cada pie, las manos juntas, sobre
el pecho y los ojos suavemente vueltos hacia
el cielo, sin inclinar la cabeza hacia atrás.

Se encargó orar por los pecadores y que bebiese
y se lavase en la fuente que le envió.



1858 - Se apareció la Santísima Virgen - 18 veces
(Inmaculada Concepción)
Se arrebataba en éxtasis; quedaba insensible a la
acción del fuego.

Descripción: Vestido blanco y faja azul; una
rosa de oro en cada pie, las manos juntas sobre
el pecho y los ojos suavemente vueltos hacia
el cielo, sin inclinar la cabeza hacia atrás.

X Se encargó reza por los pecados y que bebiese
y se lavase en la fuente que le invocab.

Apunte para el
Responso del peregrino
Sobre la Virgen de Lourdes.
Tomado de la Enciclopedia.
Españ. Calpe
Sol

y no podré invocarte ni contemplar
el dolor de tu rostro, purísima y traurida,
arca, paloma, ^{lapida} ~~luz~~ y laurel. y ~~suave~~. ~~La p. lapida y l.~~

Regresarás
~~Volverás~~ a casa y, si alguien te pregunta,
tú no responderás: sólo tus ojos
reflejarán

Marzo 24 / 49

Al Chumacero

~~La primogénita del alma,~~

No neces para mi vejez, ¡ninguna
atribución

Los ojos suavemente pueletos heces. bi ciebs.

Para el
responso del
purpuro
SM

Yo, pecador, a orillas de tus ojos
miro pasar la tempestad, el ~~transcurrir~~ sediento

~~Como en ya no fueras~~

QUANDO no sea sino mi destino,

x la irreparable pérdida,

el reino despavorido de la inteligencia,

x no he de rozar el ruido de tus pasos

ni la ^{centros}pareza ^{memoria}móvil de esas imágenes tuyas,

leves hasta el día del Juicio final, ~~así~~

(alms) terrible donde, ^{serás}estarás, como yo, ^{paratista}ajena a la nostalgia.

María, virgen, ascensión, paso silencio

~~María~~

de rumores nacidos de la lluvia,

como eco de tu i/

permaneces inmóvil, ^{identica de tu infancia} como lo ~~hacías de niña~~ allá en Lourdes,

venida aquella

una tarde ~~vertida~~ al borde de un abismo,

x ^{medrosa}temerosa del vacío ^{resplandor de}que en tu mirada: ~~resplandece~~

ruega por mí y mi estirpe,

sé el vaso, la desnuda contingencia,

x prolonga de tu cuerpo la ^{soledad} ~~sombra~~ de mi arrepentimiento.

Llamas, ceniza, música y un mar enbravecido

en ti descansarán; tu propia mano lanzará la tierra

x sobre aquello que ~~será~~ entonces ^{habría de ser} mi ausencia,

y no podré invocarte ni contemplar ←

(duelo) el ~~dolor~~ de tu rostro, purísima y transida,

(arca, paloma, lápida y laurel.

Regresarás a casa y, si alguien te pregunta,

tú no responderás: sólo tus ojos

reflejarán la tempestad.

III-24725/49

Mecanograma 1.

YO, pecador, a orillas de tus ojos

miro nacer la tempestad.

invaden los sueños,

Navega en tu pureza mi desvío
y te llenas de sueño, te consumes,
como si un gida de piedad sintieras

¡y el insidioso el mero

la ruina de mi paso desolado,

~~taxixzapzablxpérxidaxidaxkaxkax~~

Perdida el alma, en ti ^{serena} ~~navega~~ *su aridez*
su ^{avida al} ~~amargo~~ descubrir ^{perdida por siempre} el reino

el reino

despavorido de la inteligencia,

porque sabe que nunca escuchará tus pasos

sino en la castidad de tu memoria,

rosa leve hasta el Día del Juicio de las sombras,

terrible ^{alud} ~~era~~ donde serás, como yo, ajena ⁿ a la nostalgia.

María, ~~virgen~~, ~~ascensión~~ *h*

te hablo y permaneces *soledad,*

~~inmóvil~~, como eco de tu infancia allá en Lourdes,

cuando

vencida aquella tarde al borde de un abismo

limpio de infamia, ^{por primera vez} imagen del laurel,

llegaba a ti le

~~y tú medrosa del vacío resplandor: de su mirada: f~~
~~y te habita, temerum ostato, frente al~~

ruega por mí y mi estirpe,

sé el vaso, la desnuda contingencia,

prolonga de tu cuerpo la soledad de mi arrepentimiento.

Llamas, ceniza, música y un mar embravecido

en ti descansarán; tu propia mano lanzará la tierra

sobre aquello que entonces habrá de ser mi ausencia,

y no podré invocarte ni contemplar el duelo de tu rostro,

purísima y transida, arca, paloma, lápida y laurel.

Regresarás a casa y, si alguien te pregunta,

^{nada} ~~qué~~ responderás: sólo tus ojos

reflejarán la tempestad.

Alí CHUMACERO.

247

México, a 25 de marzo de 1949.

¡oh! un amargo testamento desolado:

YO, pecador, a orillas de tus ojos
miro nacer la tempestad.

Sobre tu mano mi desvío navega,
sierpe de luz, relámpago a tu virtud asido,
y al invadirte el sueño te consumes,
como si ungida de piedad sintieras
la ruina de mi paso desolado.

María, leve sonreír hasta el Día del Juicio,
ese terrible día, alud donde serás,
como yo, ajena a la nostalgia.

Te hablo y permaneces en sosiego,
devienes otra cosa, un sér incomparable,
como eco de tu infancia en Lourdes, cuando
vencida aquella tarde, al borde del abismo de tu alma,
limpia de infamia y destrucción
llegaba a ti la imagen del laurel,

y estabas temerosa, frente al vacío resplandor petrificada:
ruega por mí y mi estirpe,

sé el vaso, la desnuda contingencia,
cristiana sepultura de mi desolación;
prolonga de tu cuerpo la soledad de mi arrepentimiento,
y deja que te llamen la primogénita del alma.

Llamas, ceniza, música y un mar embravecido
en ti descansarán; tu propia mano arrojará la tierra,
el "polvo eres" triunfal
sobre aquello que entonces habrá de ser mi ausencia;
y no podré invocarte ni contemplar el duelo de tu rostro,
purísima y transida, arca, paloma, lápida y laurel.

Regresarás a casa y, si alguien te pregunta,
nada responderás: sólo tus ojos
reflejarán la tempestad.

Alf. CHUMACERO.

Yo lo sabía; estabas temerosa

La imagen conchada del laurel;

También

R.

Mirada

arrebatada en éxtasis

le oí un muelle de un peso.

inmóvil a un m.

el

por vez primera

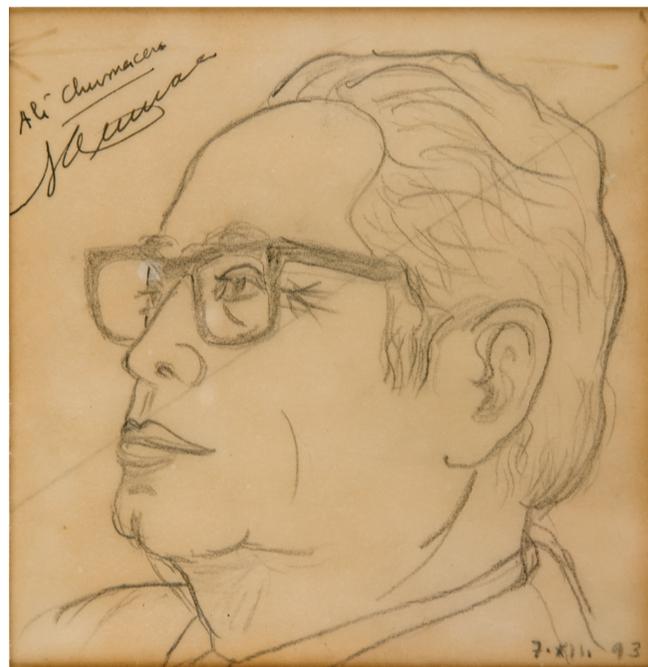
alud

temer

testigo



Varia

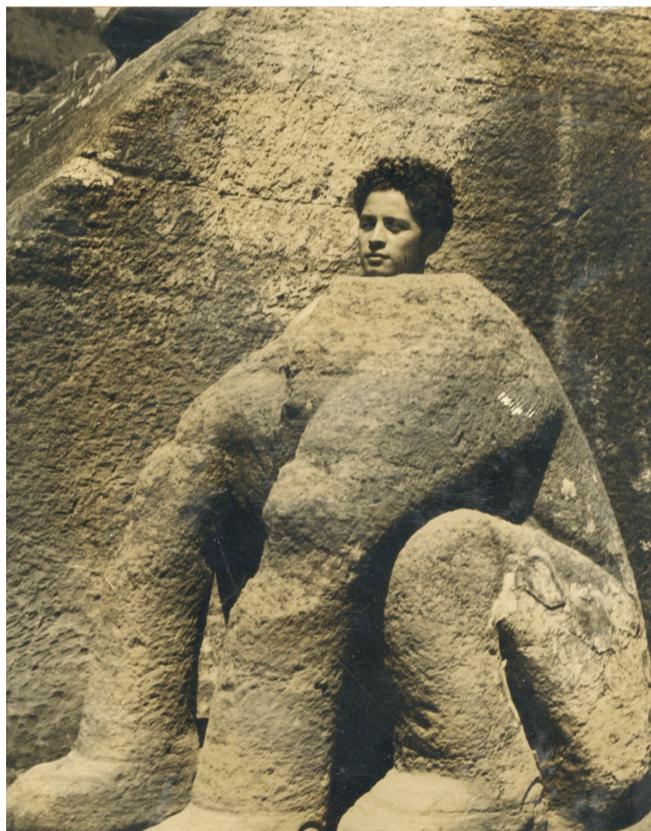


*Autorretrato a lápiz,
7 de diciembre de 1993.*





Preparatorianos en el rancho de la familia Ríos,
José Luis Martínez, Joaquín Ríos, Juan Chumacero, Miguel Lomelí Herrera,
Alí Chumacero, Francisco Solórzano y Eduardo Bellón, 1935.



Alí Chumacero. Fotografía de Lola Álvarez Bravo.



Alí Chumacero. Fotografía de José Luis Martínez,
Cuernavaca, 1944.





Alí Chumacero, Alfonso Reyes, Juan Soriano, Octavio Paz y José Alvarado.



Alí Chumacero, Max Aub y León Felipe.



Alí Chumacero en el Fondo de Cultura Económica de avenida Universidad.



Alí Chumacero en su casa.

